



El spleen del palais concert

No hace mucho los responsables de la sala cinematográfica "Palais Concert" anunciaron un cambio en su política de proyecciones; se mostraron optimistas y su oferta incluyó también el cine-arte. A la par fuimos un poco decepcionados por la advertencia de que este esfuerzo no significaba la restauración de esta ruina, bajo el extraño argumento de que al tratarse de un bien patrimonial tal tarea estaba impedida, al parecer, a las iniciativas del propietario. Tampoco el anuncio consideraba innovaciones tecnológicas como el digital-sound ni mucho menos un cambio de proyectores.

Nos dolió de que circulara el argumento, de que en cuestión de edificación, no era colonial, como restando importancia, argumento por lo más peligroso pues nos condena a creer de que lo hecho por gestión propia, como república no tiene valor. Enunciando metafóricamente el ejercicio de la libertad tras la gesta de la independencia nos privó de lo imaginario, como si fuéramos licores, donde lo añejo da el valor. Aún hay chapetones que prefieren ser villanos de San Felipe de Austria a ciudadanos de Oruro, la historia de Bolivia no se circunscribe a la sucesión presidencial en lo cotidiano esta el proceso de construcción de nuestra identidad como destino y como nación. La epopeya no se detuvo el 6 de agosto de 1825 y si en lo literario evocamos como propio a Juan de la Rosa, sintetizamos la cruenta campaña del Chaco en "El Pozo" de Céspedes o sufrimos el vértigo en los ojos de la Claudina tenemos mayores chances para reconocer el presente y ser en nuestro tiempo. Al contrario esas tareas arqueológicas y muchas veces paleontológicas en busca de la identidad perdida son lo más perniciosas y lo mismo da el buscar cromosomas en la sangre de los heroicos Barca en la Iberia que apus tutelares sobre una hermosa cumbre. Y si nos mueve la sensibilidad hacia Horacio, Gracián, Novalis o Pasternak no sea afán de erudición más bien el mismo impulso hacia lo universal que nos une a un poema de Huallparimachi o a Rumiñawi el general.

En lo urbano está impresa la sensibilidad de la colectividad es nuestro lugar de comunión y tránsito. Simiente y fruto como el idioma. La ciudad es el formato de nuestra identidad. Agora y alcoba, repartida la procacidad y generosidad. Es la factura humana en la naturaleza. Y nada más propio en los humanos que la sucesión del tiempo, la aventura humana empleó setecientos años para construir una catedral; cuanto de gesta.

Cuando Potosí gozaba de su pleno esplendor se construyeron hermosos templos, en uno de ellos se erigió nuestra identidad. El augur de la nación, la extraordinaria portada del templo de San Lorenzo; alianza de símbolos. Cábala de acceso a la alianza de sangre en destino común. En el corazón de la amazonía en el esplendor de las bolachas de latex se construyó la ópera de Manaos y aseguran de que la selva calló para escuchar a Caruso.

Los hombres del estaño cuando miraban las coronaciones tras las burbujas del champagne y señoreaban por sus retóricos modernistas para sus juegos florales, construyeron el Palais Concert donde alternaban con la tanda de gala, zarzuelas, bataclanas, un concierto de Andrés Segovia, orquestas de tango con aire francés de Rosita y Fresky. La exuberante diva con el irreversible paso del tiempo. Empezó a ganarse el escepticismo de las generaciones subsiguientes más modestas y a la vez desencantadas de su utilería. pasada de moda y en su madurez prudente para sobrevivir albergó la época de oro de Hollywood y más de una mexicana. Pero su destino público estaba marcado y le llegó la hora de la indiferencia y la otrora dichirachera encantadora, vendedora de ilusiones y ventana del mundo, se permitió por ofendida nostalgia la proyección del triste sexo. Había perdido su sensualidad. Pero este afán escandalizó, ofendió pudores y al fin se pudo acallar este perverso consuelo. Hoy luce los harapos de otroras galas proyectando el rencor por bondadosos asesinos que suprimen radicalmente a circunstanciales malos con profusión de sangre y fuego. Este odio decrepito con aire de conventillo. El viejo mendigo insolente de la 10 de Febrero.

A ojo de Duende nuestros esfuerzos para que la Casa de la Cultura que se construye sea digna de mejor suerte pues será nuestra ciudad como el ágora o la alcoba.